



NOTA NECROLÓGICA

El profesor Fernández Navarro.

Ha fallecido en Madrid, a los sesenta y un años de edad, el ilustre geólogo, sabio maestro, docto académico de la de Ciencias y Correspondiente de nuestra Academia, D. Lucas Fernández Navarro.

Los periódicos de la Corte han dedicado ya, para estas fechas, columnas enteras, a relatar la vida de trabajo fecundo y ejemplar de este insigne naturalista, modesto como pocos, quien lejos de ser arrastrado por la vorágine de la vanidad oficial, se mantuvo incólume en el cercado de una vida sencilla y recoleta en su laboratorio de mineralogía y petrografía o rindiendo fervoroso culto a la Naturaleza en su propio santuario, en el campo, de donde su fina observación de geólogo sagaz supo extraer las ideas cumbres de sus trabajos, que habían de hacer progresar las más importantes ramas de la Geología.

Mas si bien es cierto que la Naturaleza inorgánica le abrió, de par en par, las puertas de sus misteriosos arcanos, fué correspondida en cuerpo y alma por este infatigable investigador, cuya vida es pródiga en penalidades sufridas durante sus campañas y estudios, viéndose, además, realzada por actos de intrepidez y hasta de patriótico heroísmo.

Prueba de esto son sus estudios y campañas llevados a cabo en la zona de nuestro Protectorado en Marruecos, cuando dicha zona era un hervidero de insurrecciones y de traidores ataques para el Ejército y los españoles de aquellas comarcas. Fernández Navarro recorrió, palmo a palmo, casi toda la zona objeto de nuestra ocupación, sin reparar en los serios peligros que le rodearon, muchas veces. ¿No es esta, acaso, una de las más reful-

gentes facetas del heroísmo? ¿No es éste, por ventura, un héroe de la Ciencia?

El profesor Fernández Navarro, precisamente discípulo de nuestro Director en el Instituto de Guadalajara, fué cristalógrafo, petrógrafo, geógrafo, hidrólogo consumado, vulcanólogo, etcétera, etc.; su gran capacidad de trabajo, unida a las más altas dotes de exquisito talento, le hicieron abarcar en su ciencia horizontes insospechados, en los que tuvieron cabida aplicaciones de interés vital para el desenvolvimiento social y económico de las distintas regiones y comarcas por él estudiadas. Díganlo, si no, la apertura y emplazamiento de pozos artesianos en Melilla, debidos a sus estudios y acertada dirección; y el encauzamiento y orientación referentes a dotar de agua potable a las islas Canarias, en donde se guarda imperecedero recuerdo al Sr. Fernández Navarro.

Prolijo sería el enumerar aquí la lista de publicaciones de nuestro Correspondiente. Pueden contarse por centenares. El estudio comparativo y ponderativo de los méritos de sus trabajos es más difícil aún, porque el profesor Fernández Navarro era un autor de los que no tienen desperdicio: en cualquier notita suya existen ideas capaces de sustentar las más pródigas teorías y de ser génesis de más de un libro, convenientemente desarrolladas.

Para el estudio a fondo de la morfología geográfica de nuestro país, quizá no haya un libro más interesante que su «Paleogeografía. Historia geológica de la Península Ibérica». Y en lo que concierne a la historia y a su filosofía, difícilmente habrá investigador ni pensador que haya acometido con tan acertado y racional criterio, como él, un problema tan trascendente y avasallador como el de la refutación de la existencia de la famosa «Atlántida», de Platón. Tal fué el asunto de su discurso de recepción en la Academia de Ciencias Exactas Físicas y Naturales.

Para Toledo, no ha sido sólo geólogo, el Sr. Fernández Navarro, sino que también recorrió el denso velo de su prehistoria, pues fué el primero que recogió en Illescas útiles paleolíticos y que dió a conocer la existencia del musteriense toledano en sus publicaciones: «Nuevos yacimientos de objetos prehistóricos» (Madrid, 1908) y «Silex tallados de Illescas. Toledo» (Madrid, 1917). A partir de entonces, tenemos datos referentes a la presencia del hombre de la piedra tallada en nuestra provincia.

El año 1927, pensando esta Academia que la labor científica

toledanista, de Fernández Navarro, no podía quedar silenciada por una entidad cultural como la nuestra, propulsora de cuanto signifique engrandecimiento para Toledo y su provincia, se honró nombrándole Académico Correspondiente.

¡Cuánto no pudiera decir, aún, de su labor pedagógica si no me viera constreñido por lo exiguo de los límites espaciales de una nota necrológica! Todo cuanto dijera sería poco para honrar a tan excelso maestro un discípulo, tan humilde, como yo.

Descanse en paz nuestro querido compañero. Seguro estoy de que la tierra le será leve a este penitente de la ciencia. Y aunque desaparece del mundo un espíritu sembrador, la simiente de ideas no se pierde. Sé que ha de germinar y ha de vivir esplendorosa en la descendencia espiritual de sus discípulos, pues las ideas renacen, aunque se extinga la vida que las engendró. Que por algo dijo, en su célebre metáfora alegórica de la vida humana, el inmortal Homero:

"Y aun cuando fuéreis pasto de la llama,
Con nuevas hojas se ornará la rama.,,

Jamael del Hual.

Toledo, 9 de noviembre de 1930.

